

# Dilemas, apuestas y reflexiones teórico- metodológicas para los abordajes en Historia Reciente.

Patricia Flier  
compiladora



# **Dilemas, apuestas y reflexiones teórico- metodológicas para los abordajes en Historia Reciente.**

Patricia Flier (compiladora)

Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación  
Universidad Nacional de La Plata

2014

Esta publicación ha sido sometida a evaluación interna y externa organizada por la Secretaría de Investigación de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata.

Diseño: D.C.V. Federico Banzato

Imagen de tapa: corresponde a vestigios del viejo Edificio del ex Batallón de Infantería de Marina III, conocido con las siglas BIM III, que se han conservado en el perímetro del predio que, desde el año 2014, alberga al nuevo edificio de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, ámbito donde desarrollamos nuestras actividades académicas.

Fotos: Alejandra Gaudio – Lisandro Gordillo, Secretaría de Extensión FaH-CE – UNLP.

Corrección de estilos: Alicia Lorenzo

Queda hecho el depósito que marca la ley 11.723

Impreso en Argentina

©2014 Universidad Nacional de La Plata

ISBN 978-950-34-1093-6

Colección Estudios/Investigaciones 52, ISSN 1514-0075



Licencia Creative Commons 2.5 a menos que se indique lo contrario

Universidad Nacional de La Plata  
Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación

*Decano*

Dr. Aníbal Viguera

*Vicedecano*

Dr. Mauricio Chama

*Secretaria de Asuntos Académicos*

Prof. Ana Julia Ramírez

*Secretario de Posgrado*

Dr. Fabio Espósito

*Secretaria de Investigación*

Dra. Susana Ortale

*Secretario de Extensión Universitaria*

Mg. Jerónimo Pinedo

# Índice

|                    |                   |
|--------------------|-------------------|
| Introducción ..... | <a href="#">7</a> |
|--------------------|-------------------|

## PRIMERA PARTE: Apuestas conceptuales y perspectivas teóricas para pensar el pasado reciente

### Bloque I – ¿Cómo abordar la Historia Reciente?

|  |                    |
|--|--------------------|
| Estudiar la represión: entre la historia, la memoria y la justicia.<br>Problemas de conceptualización y método<br><i>Gabriela Águila</i> ..... | <a href="#">20</a> |
|--|--------------------|

|   |                    |
|---|--------------------|
| El estudio de las luchas pro derechos humanos en Argentina:<br>problemas de enfoque en torno a la categoría de movimiento social<br><i>Luciano Alonso</i> ..... | <a href="#">56</a> |
|---|--------------------|

|  |                    |
|--|--------------------|
| Enseñar los pasados que no pasan<br><i>Sandra Raggio</i> ..... | <a href="#">84</a> |
|--|--------------------|

### Bloque II – “Militancias”

|   |                     |
|---|---------------------|
| Las organizaciones político-militares en Santa Fe. ¿Cómo descen-<br>trarnos del debate violencia/política y consolidar una perspectiva<br>de historia social-regional reciente sobre la militancia de los '70?<br><i>Andrea Raina</i> ..... | <a href="#">107</a> |
|---|---------------------|

|  |                     |
|--|---------------------|
| Juventud Militante: Sedimento histórico en disputa<br><i>Mariana Vila</i> .....  | <a href="#">126</a> |
| SEGUNDA PARTE: Reflexiones metodológicas y los usos de las fuentes   |                     |
| Bloque I – “Sitios / lugares de memoria”   |                     |
| Entre voces y miradas: pasado y memorias de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires<br><i>Samanta Salvatori</i> .....                           | <a href="#">144</a> |
| Las huellas del Pasado Reciente de Santiago de Chile. Historia(s) y Memoria(s) del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) 1971-2010.<br><i>Elías Sánchez</i> ..... | <a href="#">168</a> |
| Bloque II – “Exilios”  |                     |
| Tras las huellas de los exilios argentinos.<br>Apuntes sobre las fuentes y derroteros de un campo de estudios<br><i>Soledad Lastra</i> .....                       | <a href="#">197</a> |
| La literatura del exilio y los trabajos de las memorias: la vuelta a “el fuera de lugar”.<br><i>Patricia Flier</i> .....   | <a href="#">225</a> |
| Sobre los autores .....  | <a href="#">246</a> |

# Introducción

*Patricia Flier*

Proyectar la edición de nuestros avances en la investigación es siempre una empresa movilizadora por varios motivos. Sabemos que pondremos en escena nuestras vacilaciones e incertidumbres, pero también algunas de las certezas que acompañan nuestro oficio de historiadores, que apostamos a contribuir con nuestra reflexión a la consolidación del campo de estudios sobre el pasado reciente.

Esta apuesta, que ya reconoce una extendida trayectoria en nuestras universidades nacionales, se sustenta en una nueva forma de comprender el pasado desde la perspectiva de la historia social interpretativa y crítica que se preocupa por los grupos sociales, coloca el objeto de la historia en coordenadas sociales y económicas, suplanta el relato fáctico positivista y se propone superar la ilusión de objetividad del historiador y la supuesta neutralidad axiológica, reemplazándola por un involucramiento ético y político que lo obliga a reflexionar sobre sus prácticas y métodos.

Una historia que replantea la relación del historiador y su objeto en varios sentidos. En primera instancia, una relación nueva entre el pasado y el presente: la historia deja de ser algo clausurado para pensarse en un nuevo régimen relacional entre pasado, presente y futuro. El historiador del pasado reciente recupera preguntas centrales que el hoy le formula al pasado y recoge, a la vez, las que este último le realiza al presente. Son estos interrogantes los que moldean sus procesos de investigación, y él es quien, con sensibilidad y criticidad, presta atención a las demandas que ese pasado le realiza al presente, para intentar comprender y explicar la diversidad de sentidos que nutren a este pretérito que nos interpela desde su particularidad: *un pasado que no pasa*.

Asimismo, la historia es concebida no como resultado de unos datos exteriores al historiador sino que, desde los datos, es construida por este. En el ordenamiento, en la selección, incluso en las formas de narración de esos hechos, está tramada la interpretación del historiador, sus preguntas y las formas de interpelar esos datos. Así, la interpretación del pasado depende en gran medida de los desafíos, los interrogantes, incluso las angustias del presente, más que de la “materia prima” del pasado (Funes y López, 2010).

De modo que para emprender esta faena se requieren marcos teóricos, caminos metodológicos, preguntas más complejas que la mera causalidad lineal, y por ello se apela también a otras disciplinas. Es justamente en este escenario en el que se inscribe el texto que presentamos con el título de “*Dilemas, apuestas y reflexiones teórico-metodológicas para los abordajes en historia reciente*”, que se preocupa por presentar los dilemas teóricos y metodológicos, las potencialidades y la utilización de las fuentes para la escritura de la historia reciente, así como los condicionantes en las agendas académicas, con el objetivo de dejar explicitadas las preocupaciones que se nos presentaron en nuestros talleres de historiadores y también poder dar cuenta de cómo construimos nuestros objetos de estudio. Con estos propósitos pretendemos demostrar los esfuerzos realizados en el campo intelectual por presentar con más solvencia las categorías conceptuales que enmarcan con mayor riqueza interpretativa los problemas investigados. Así también, compartimos algunas reflexiones que parten de la preocupación por la recuperación y construcción de fuentes —utilizadas con los máximos cuidados metodológicos— para brindar claves y matices imprescindibles para la comprensión y explicación del objeto en estudio. Finalmente se interesa por profundizar en los modos en que los historiadores apelamos a los aportes de las preguntas y métodos de abordaje de otras disciplinas del campo de las ciencias sociales para recuperar aspectos centrales de la experiencia de este pasado sensible y cercano.

Las denominaciones de este campo de estudio han sido múltiples, lo que demuestra la complejidad para fijar criterios unívocos. Sin embargo, hemos acordado en que esta forma historiográfica no se define exclusivamente según reglas temporales, epistemológicas o metodológicas sino —y fundamentalmente— a partir de cuestiones siempre subjetivas y siempre cambiantes, que interpelan a las sociedades contemporáneas y que transforman los hechos y procesos del pasado cercano en problemas del presente (Franco y Levín,



2007). Esta tarea, encarada con un enfoque interdisciplinario, integrando mejores herramientas metodológicas, nos permite escribir la historia de la mejor manera posible. La historia reciente se co-constituye (o queremos que así sea) en un diálogo y una escucha atenta a las demandas e interpelaciones que ese pasado le formula al presente, por lo cual deja de concebirlo como cerrado, finalizado. (Pittaluga, 2010)

Claro es que, en este camino, nos encontramos indefectiblemente con el vínculo entre historia y memoria y con la imperiosa necesidad de explicarlo, ya que son dos registros diferenciados de apropiación del pasado. La memoria puede señalar, desde la ética y la política, cuáles son los hechos de ese pasado que la historia debe preservar y transmitir (LaCapra, 2009), o transformarse en una fuente privilegiada –no neutral– para la historia ante la imposibilidad de acceso a otras fuentes. Por su parte, la historia puede ofrecer su saber disciplinar para advertir sobre ciertas *alteraciones* sobre las que se asienta la memoria (Jelin, 2002) sin por ello anteponer “verdad histórica” a “deformación de la memoria”. Pero una cosa es la historia y otra la memoria. La memoria es un conjunto de recuerdos individuales y de representaciones colectivas del pasado; la historia, por su parte, es un discurso crítico sobre el pasado: una reconstrucción de los hechos y los acontecimientos pasados tendiente a su examen contextual y a su interpretación. La historia se nutre de la memoria y puede historiarla. No obstante, cabe señalar que el estudio de la memoria colectiva se fue constituyendo progresivamente en verdadera disciplina histórica. Como bien explica Enzo Traverso, las relaciones entre memoria e historia se han vuelto más complejas, a veces difíciles, pero su distinción nunca ha sido cuestionada y sigue siendo un logro metodológico esencial en el seno de las ciencias sociales (2012: 282).

En este sentido es clave el quehacer del historiador, ya que debe hacer una historia crítica, sin estar al servicio de la memoria.

Escribir la historia puede ser además muy útil para que una sociedad elabore una conciencia, para que enfrente los problemas que tiene con su pasado y construya su propia identidad. El oficio del historiador tiene también esas consecuencias, pero no puede trabajar poniéndose al servicio de un proyecto de logro de justicia, de reivindicación memorial (...). Por supuesto, puede tener su compromiso político como ciudadano, pero si concibe su

trabajo de investigación al servicio de un proyecto político las consecuencias pueden ser deletéreas. No se trata de defender la visión ilusoria de una neutralidad axiológica de las ciencias históricas, sino de defender el principio de la independencia crítica del historiador (Flier, 2011).

En nuestro país la nueva agenda de la historia social en general —y en particular los estudios sobre el pasado reciente— ocupó y demandó un nuevo posicionamiento de los programas de estudio e investigación. Con los colegas compartimos desvelos metodológicos y la profunda convicción de que teníamos —y tenemos— la necesidad y la obligación de generar espacios de intercambio y producción en el campo académico. Dos escenarios diferentes pero complementarios. Por un lado, tuvimos que “revisar nuestra caja de herramientas” para abordar un tema que interpela por igual al historiador, al ciudadano y al ser humano. Al primero le impone, por ejemplo, la necesidad de aceptar el reto de repensar sus categorías y métodos, desbordados cognitivamente por las experiencias del terror; le exige reordenar la tensión entre sus registros de las historias personales y colectivas, entre lo particular y lo general, lo privado y lo público; le plantea una vez más la necesidad de historiar con rigor el pasado reciente; le demanda una mayor conciencia respecto a lo vano de pretender monopolizar “*el relato de la tribu*” o la reconstrucción de la memoria colectiva; lo estimula a converger —desde las reglas intransferibles de su disciplina— en una faena que es más plural y que requiere de otros saberes; entre otras exigencias (Caetano, 2008).

En 2007 se publicó un texto que se convirtió en la piedra de toque en nuestro país: *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Fue el intento más acabado por definir el campo y, en este sentido, siguiendo a sus compiladoras Marina Franco y Florencia Levín, se sostiene que la historia del pasado reciente es hija del dolor. Es hija, en este caso, del terrorismo de Estado, que creó un estado de excepción y dio lugar a una experiencia extrema, la cual provocó una lesión emocional —y por extensión cognitiva— con efectos perdurables y subyacentes a la continuidad de la existencia social. Unos treinta mil desaparecidos denunciados por los organismos de defensa de los derechos humanos, cuatro mil asesinados, miles de presos y cesanteados, decenas de miles de exiliados, todos ellos representan la cúspide del terrorismo de Estado. De modo que no hay dudas de que se

trata de un trauma de alto alcance social, o por lo menos lo es para los que lo hemos experimentado así (Alonso, 2007: 191-204).

Pero la especificidad de la historia reciente no solo radica en que es hija del dolor, pues podríamos sostener que toda la historia de la humanidad podría ser pensada a partir del dolor y, por ende, toda la historiografía. Lo que le otorga un carácter distintivo es nuestra determinación de entender que este concepto la engloba y la explica desde una decisión ética y política. Dicho de otro modo, la amplia gama de investigaciones sobre eventos traumáticos o de alto impacto social en diversas sociedades demuestra que es un criterio que ha intervenido en la delimitación del objeto de estudio de la historia reciente y que no responde únicamente a demandas disciplinares sino sociales, éticas y también políticas.

Con estas premisas encaramos nuestras tareas de investigación, que se plasmaron en el proyecto *Memorias y saberes en diálogo, la construcción del pasado reciente en Argentina. Historia, memoria e imaginarios*, iniciado en el año 2010 y que cuenta con el aval del Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata. El proyecto se construyó como un espacio de intercambio y discusión interdisciplinar acerca de algunas de las dimensiones más significativas que se encuentran en tensión en la construcción del campo de la historia reciente como ámbito de conocimiento e investigación sobre un pasado sensible, signado por experiencias políticas que fueron atravesadas por el dolor de la violenta represión estatal. Uno de los objetivos principales que impulsó este proyecto consistió en trabajar en el abordaje de la historia reciente en Argentina como un campo sujeto en los últimos años a importantes transformaciones y enriquecimientos en la tarea historiográfica, y que, como señalamos anteriormente, obliga al historiador a revisar y reelaborar su propia posición y su propia práctica. En particular nos propusimos reflexionar sobre los desafíos y los aportes de nuevas fuentes y metodologías que marcan a la tarea de investigación, entendiendo que el carácter “novedoso” es el resultado de un juego dialógico en el cual los interrogantes contruidos por investigadores del campo se proyectan, amplían y acompañan la recuperación de documentos que habían sido poco explorados hasta ahora o a los que se tenía un acceso limitado.

Junto a ello, nos preocupamos también por entablar diálogos con otros investigadores y con sus reflexiones para enriquecer las perspectivas de abor-

daje a partir de problematizar algunas categorías conceptuales y analizar determinadas formas y modos de la enseñanza del pasado reciente.

Con estos objetivos generales, el libro se organiza en dos bloques. El primero reúne aquellos trabajos que nos permiten recorrer los problemas teóricos y de uso de ciertas categorías y conceptos en la historia reciente; el segundo, en cambio, apunta a la reflexión sobre los aspectos metodológicos y de uso de las fuentes.

En el primer bloque, las intervenciones se proponen visitar algunas categorías conceptuales con las que se abordaron y explicaron las emergencias de las violencias y la represión, la dictadura y las resistencias, las tramitaciones de las memorias en el pasado reciente argentino, para reproblematicar los enfoques y los métodos empleados y proponer nuevas miradas y preguntas desde la historia reciente.

Con este objetivo invitamos a Gabriela Águila, colega de la Universidad Nacional de Rosario, quien nos propone, como su mismo título lo indica, *Estudiar la represión: entre la historia, la memoria y la justicia. Problemas de conceptualización y método*. Así, el primer capítulo ofrece una perspectiva innovadora para estudiar la represión implementada durante la última dictadura y también los años previos al golpe de Estado, planteando un conjunto de problemas que la temática presenta a quienes emprenden tal tarea, explorando las relaciones entre historia, memoria y justicia así como algunas cuestiones que conciernen a su análisis, conceptualización y método. Águila nos advierte sobre la naturalización y/o banalización de conceptos y categorías provenientes de distintas disciplinas o modelos interpretativos, que velan la posibilidad de comprender y explicar el accionar represivo, ocluyendo la chance de poner en discusión la validez o pertinencia de tales términos para definir ese objeto de estudio. Más aún, señala el carácter desigual en la articulación entre la dimensión conceptual o teórica y los análisis empíricos, evidenciando la carencia de estudios con densidad empírica que permitan construir un “cuadro completo” del ejercicio de la represión, con el objetivo adicional de poner en discusión la validez explicativa de aquellos marcos teórico-conceptuales.

En el segundo capítulo sumamos a Luciano Alonso, especialista en estudios sobre los movimientos sociales en Argentina, quien desarrolla sus tareas docentes y de investigación en la Universidad Nacional del Litoral. Alonso

nos propone un acercamiento iluminador para revisar la producción académica y reproblematicar las categorías teóricas con la intención de ajustar estas perspectivas para escribir la historia reciente. El trabajo, que lleva por título *El estudio de las luchas pro derechos humanos en Argentina: problemas de enfoque en torno a la categoría de movimiento social*, pondera las potencialidades y límites que supone utilizar la categoría de “movimiento social” para abordar las luchas pro derechos humanos registradas en Argentina desde el período de terror de Estado abierto en 1974. Para ello esboza un análisis de los procesos de identificación de un “movimiento por los derechos humanos” que comenzó a mediados de la década de 1980 y llegó a conformar en el ámbito académico argentino una narrativa “clásica” –en el sentido de típica o característica– centrada casi exclusivamente en las experiencias de la ciudad de Buenos Aires y del conurbano. Se insiste en el carácter polimorfo de esas experiencias de movilización social, con temporalidades sincopadas y prácticas locales variadas, y se postula que, a la vez que reúne ventajas notorias para la comprensión y periodización de la acción contenciosa, la categoría de movimiento social corre el riesgo de opacar la pluralidad de acciones de otros agentes que tuvieron intervención en la materia, al mismo tiempo que ya no resulta definitiva en función de la institucionalización de las agrupaciones que lo integraron. Por fin, el texto culmina con la apelación a convertir el análisis del movimiento por los derechos humanos en un laboratorio teórico que, para salvar los inconvenientes o limitaciones de distintos enfoques, promueva la interrelación e hibridación teórica y conceptual.

En el tercer capítulo nos preocupamos por otra dimensión, la de los desafíos que encierra la enseñanza de la historia de un pasado que no pasa, de modo que recurrimos a las reflexiones de una investigadora que se ha convertido en una especialista en el tema. Sandra Raggio no solo es investigadora de la Universidad Nacional de La Plata sino que tiene una experiencia reconocida por poner en marcha el programa ‘Jóvenes y Memoria’ de la Comisión Provincial por la Memoria de la Provincia de Buenos Aires. En su capítulo *Pasados que no pasan: reflexiones sobre la enseñanza de la historia en la escuela* brinda las pistas necesarias para comprender los recorridos teóricos a los que se recurre para la recuperación histórica del pasado cercano y los dilemas conceptuales en torno a su transmisión. Por otro lado, demuestra cuáles

son los desafíos que enfrentamos, como profesores de historia, para transmitir una experiencia que no ha pasado.

Los capítulos cuatro y cinco dan la palabra a jóvenes investigadores que forman parte del proyecto mencionado y que nos permiten centrar la atención en el debate abierto acerca de la tensa relación entre violencia y política en los años '70 en la Argentina. El cuarto capítulo, cuya autora es Andrea Raina, se titula *Las organizaciones político-militares en Santa Fe. ¿Cómo descentramos del debate violencia/política y consolidar una perspectiva de historia social-regional reciente sobre la militancia de los '70?* En él se demuestra cómo la agenda de la escritura de la historia reciente ha ampliado no solo los marcos cronológicos sino también los ámbitos geográficos para enriquecer la historia nacional con la necesaria incorporación de estudios de experiencias que salen del núcleo “porteñocéntrico”. Si bien estas geografías fueron privilegiadas en las primeras producciones académicas, ahora son puestas en tensión también para comprender dinámicas que las exceden y que requieren de perspectivas y escalas más complejas. Desde un estudio de caso de la provincia de Santa Fe, Raina se interesa por observar los alcances de los paradigmas historiográficos en las producciones académicas, así como reflexionar sobre las potencialidades de la escritura de la historia social regional.

El quinto capítulo, de la socióloga Mariana Vila, se titula *Juventud militante: sedimento histórico en disputa*. En él se recupera el vínculo entre juventud y política desde una perspectiva teórica innovadora, ya que centra su análisis en la dimensión de la juventud militante como un elemento de sentido en disputa en la arena política contemporánea. Vila se preocupa por mostrar cómo se fue configurando en el escenario político actual una matriz discursiva kirchnerista que recuperó la tradición política del peronismo histórico y la épica de la militancia política juvenil de los años setenta, ingresando en la memoria del pasado reciente y atrayendo núcleos de sentido que hasta entonces se encontraban en posiciones de subalternidad.

Dejando atrás las reflexiones conceptuales, en la segunda parte de este libro nos centramos en las reflexiones metodológicas y compartimos los distintos caminos que los investigadores recorren en sus trabajos a partir del acceso, uso y dificultades que presentan las fuentes consultadas. Aquí decidimos recuperar dos grandes ejes temáticos que actualmente tienen un importante espacio de discusión y problematización en el campo de estudios de

la historia reciente: los lugares o sitios de memoria y los exilios políticos de ciudadanos argentinos en los años setenta.

La primera sección, sobre sitios de memoria, comienza con el capítulo sexto, escrito por Samanta Salvatori y titulado *Entre voces y miradas: pasado y memorias de la Dirección de Inteligencia de la Policía de Buenos Aires*. La autora se preocupa por recorrer las memorias de los vecinos de la Dirección de Inteligencia de la Policía de la Provincia de Buenos Aires (DIPBA) para pensar en una de las problemáticas más discutidas en la agenda de los estudios sobre el pasado reciente argentino: el lugar de los “otros testigos” de la violencia estatal, los que sin ser víctimas directas ni perpetradores, fueron observadores y parte del entramado cotidiano del funcionamiento del barrio platense en el que funcionó ese ente policial. A través de distintas entrevistas realizadas a vecinos “históricos” de la zona y a otros que vivieron cerca de la DIPBA durante los años de la represión estatal, la autora recorre los matices de las memorias y de los silencios que se entretajan en cada narración ante la pregunta sobre “qué pasaba allí”. Así, situando a la DIPBA como un espacio y tiempo de memorias conflictivas, el texto de Salvatori profundiza en los complejos caminos metodológicos que transitan los investigadores ante las oralidades de estos actores, que potencian interpretaciones y preguntas sobre la dimensión de lo “cotidiano del horror” a la vez que obligan a ejercer una vigilancia analítica sobre los contextos en que se producen.

Vinculado con las preocupaciones por los lugares de memoria, el capítulo séptimo, titulado *Las huellas del pasado reciente de Santiago de Chile. Historia(s) y memoria(s) del Centro Cultural Gabriela Mistral (GAM) 1971-2010*, de Elías Sánchez, persigue los derroteros de un edificio situado en Santiago de Chile desde el cual podemos preguntarnos por los conflictos de memorias sobre el pasado reciente chileno, así como por las resignificaciones sociales y políticas que sobre él se fueron asentando a lo largo de la posdictadura. Sánchez propone un análisis “arqueológico” del edificio, el cual se nutre de diversas fuentes escritas y orales que le permiten situar las fronteras de un desafío compartido por muchos historiadores de la región: cómo definir y estudiar los sitios de memoria recuperando los desplazamientos de sentido que han operado sobre él. Así, en los distintos sentidos históricos depositados en el GAM y en las formas y tensiones que fue adoptando este edificio, el autor expone cuáles fueron los procesos de

transformación que sufrió este espacio desde el gobierno de la Unidad Popular hasta la dictadura militar, mientras que en la transición democrática cristalizó disputas políticas de cara a la pregunta por cómo tramitar ese pasado recuperando la “paz social”.

En la segunda sección de este apartado metodológico nos interesamos por algunas reflexiones sobre las fuentes para estudiar los exilios políticos de ciudadanos argentinos en los años setenta.

En el capítulo octavo, escrito por Soledad Lastra y titulado *Tras las huellas de los exilios argentinos. Apuntes sobre las fuentes y derroteros de un campo de estudios*, la autora se preocupa por construir un mapa de las investigaciones realizadas hasta la fecha sobre el exilio argentino a partir de las fuentes utilizadas por los investigadores de este campo de estudios. En ese recorrido, Lastra expone cómo los avances realizados en el conocimiento de la última emigración política argentina estuvieron en parte sujetos al acceso a las fuentes y a las preguntas que los investigadores fueron arriesgando y reformulando desde los años ochenta, pero principalmente a los contextos sociales de producción de esos estudios. Así, la autora recupera una selección de trabajos de la vasta agenda de temas y problemas que actualmente constituyen este campo, para identificar cómo los estudios sobre los exilios se nutren de preguntas que provienen de otras áreas de estudio y de fuentes escritas y orales revisitadas que permiten potenciar nuevas interpretaciones.

Relacionado con lo anteriormente expuesto, el último capítulo de esta compilación es de la autoría de quien esto escribe y se titula *La literatura del exilio y los trabajos de las memorias: la vuelta a “el fuera de lugar”*. En este texto se propone una recuperación de la literatura como vector de memoria que nos permite adentrarnos en una comprensión más compleja de los exilios de argentinos durante la última dictadura militar. Rescatando la producción literaria de tres intelectuales —dos de ellos escritores argentinos judíos— se problematiza, por un lado, la pertinencia de esta fuente como herramienta para el estudio de los exilios, y, por el otro, las complejas tramas de sentidos intergeneracionales que transmiten sus textos, inscribiéndose en un tiempo que no es solo el del exilio propio de los años del terror estatal sino de un tiempo anterior, que envolvió a sus familias en un primer destierro hacia Argentina, el cual “curiosamente” había quedado en el olvido.



## Bibliografía

- Alonso, L. (2007). Sobre la existencia de la historia reciente como disciplina académica. Reflexiones en torno a Historia Reciente. Perspectivas y desafíos de un campo en construcción, compilado por M. Franco y F. Levín, *Protohistoria*, XI(II).
- Caetano, G. (2008). Hacia un “momento de verdad” en el Uruguay reciente. Las investigaciones sobre el destino de los “detenidos desaparecidos” (2005-2007), *Sociohistórica. Cuadernos del CISH*, 23/24.
- Flier, P. (2011). Presentación de la conferencia Enzo Traverso, *Aletheia*, 1(2), Recuperado de <http://www.aletheia.fahce.unlp.edu.ar/numeros/numero-2/numeros/numero-2/presentacion-a-las-conferencias-de-enzo-traverso>
- Franco, M. y Levín, F. (comp.) (2007). *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Funes, P. y López, M. (2010). *Historia social argentina y latinoamericana*. Buenos Aires: Ministerio de Educación de la Nación.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- LaCapra, D. (2009). *Historia y memoria después de Auschwitz*. Buenos Aires: Prometeo.
- Pittaluga, R. (2010). El pasado argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas. En: E. Bohoslavsky, M. Franco, M. Iglesias y D. Lvovich (Comps.) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo Libros.
- Traverso, E. (2012). *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

## La literatura del exilio y los trabajos de las memorias: la vuelta a “el fuera de lugar”

*Patricia Graciela Flier*

La violencia política fue la nota distintiva de los años setenta en Argentina. Los debates, las disputas y los enfrentamientos ingresaron en una espiral sin límites que abrió las puertas a la más sangrienta de las dictaduras que asoló nuestro país. El terrorismo de Estado, que detentó y esgrimió una violencia inusitada para cumplir con un plan sistemático de exterminio, marcó a la sociedad dejando profundas heridas. En nuestro país, la desaparición de 30.000 argentinos —reclamada por los organismos de defensa de los derechos humanos—, cuatro mil asesinados, miles de presos y cesanteados, decenas de miles de exiliados, representan la cúspide de este terrorismo de Estado que provocó un trauma de alto alcance social, al menos para muchos de nosotros que lo consideramos de este modo.

En este cruento período de la historia reciente, compartido con otros países del Cono Sur, las dictaduras interrumpieron los procesos democráticos e impusieron sus inscripciones: desaparición de personas, clandestinidad del accionar, centralización a escala nacional del exterminio, prisión, exilio, entre otras.

En este artículo nos proponemos detenernos justamente en el último de los tópicos citados, analizando los exilios políticos de algunos intelectuales argentinos para reflexionar sobre la producción literaria como vector de memoria.

Compartimos que se asiste a un “boom memorialístico” que ha sido explicado por numerosos investigadores y del que Argentina no ha sido una excepción (Huyssen, 2000, Traverso, 2012); todo lo contrario: la incansable

lucha de los organismos de derechos humanos en la búsqueda de verdad, justicia y memoria ha puesto en escena la necesidad de transitar y elaborar estrategias para comprender este pasado traumático *que no pasa* (Rouso, 1990; Conan y Rouso, 1996). Hemos observado disputas de memorias y ciclos de políticas de memorias que con lógicas antagónicas signaron esta trayectoria, recorrida con significativos avances y retrocesos, en la cual emergieron algunos proyectos de reconstrucción que apelaron a dar vuelta la página del pasado reciente, mientras que otros reclamaron la búsqueda de verdad, justicia y memoria como condición inexorable para poder elaborar las heridas de un pasado ominoso y lograr reconstruir los lazos sociales. (Lvovich y Bisquert, 2008)

Han transcurrido más de 30 años y, si bien mucho se ha logrado en este sentido, son demasiadas las tensiones que aún quedan latentes. Las nuevas políticas públicas de memoria inauguradas en 2003 prometen —y se comprometen a— terminar con los silenciamientos y las impunidades; sin embargo, las asignaturas pendientes son múltiples.

Entre ellas existe un tema que sigue siendo de difícil tratamiento: la memoria pública del exilio. Curiosamente, en una coyuntura en la cual la exhibición pública del recuerdo de los setenta resulta abrumadora, parece que sigue “siendo políticamente incorrecto hablar de exilio” (Jensen, 2011), en tanto su inscripción en las memorias sobre el pasado reciente de los argentinos continúa enfrentando numerosos obstáculos, o al menos así lo plantean quienes vivieron el exilio en aquellos años.

Los trabajos que estudian el tema del exilio siguen demostrando que es un problema legado de la última dictadura y que los argentinos no están dispuestos —o no han podido— a encarar seriamente. Las razones son variadas, sin embargo se puede observar que han desatado profundos debates entre los propios exiliados, quienes deben lidiar con una memoria impuesta por la propia dictadura y así también con las características propias del exilio y el desexilio argentino. No obstante últimamente podemos observar algunos avances en la producción de jóvenes historiadores que, en clave generacional y con los aportes teóricos y metodológicos del campo de estudios de la historia reciente, empezaron a transitar el tema (Jensen, 2011; Franco, 2010, Las-tra, 2012). Debemos señalar que los primeros abordajes del exilio fueron los provenientes del campo de la literatura, los que tuvieron una amplia circula-

ción y demostraron la importancia de la temática. Trabajos que no estuvieron libres de tensiones. Los debates, las polémicas entre los intelectuales y académicos signaron la trayectoria de la producción que demandó precisiones conceptuales y de importantes estudios empíricos que las pusieron a prueba.

Ahora bien, el objetivo de esta intervención realiza un recorte peculiar para analizar la producción literaria de autores que, viviendo el exilio, escriben sobre la expatriación con una particularidad especial. Son escritores argentinos judíos que, obligados a vivir el destierro, recuperan una larga memoria heredada de los exilios de sus antepasados. Nuevamente —y cien años después— estos intelectuales son obligados a emigrar por otros regímenes autoritarios para desandar el duro camino del destierro. En todos los casos, los autores que se seleccionan en este estudio recuerdan un éxodo anterior: la expulsión de la Rusia zarista en las postrimerías del siglo XIX y principios del siglo XX, cuando los *pogroms* y una serie de leyes restrictivas hicieron imposible la vida de estos judíos en la Europa del Este, obligándolos a buscar nuevas tierras y nuevos cielos para preservar la vida y la libertad. En estos textos los trabajos de las memorias recuperan la experiencia de los judíos asquenazíes que llegaron a Argentina contando con el apoyo del barón de Hirsch y la recientemente creada compañía colonizadora la Jewish Colonization Association (JCA), los cuales dan cuenta de una vivencia plagada de dolor —que fue curiosamente reprimida— para poner en marcha una experiencia condensadora de múltiples sentidos, como hemos demostrado en estudios anteriores (Flier, 2011).

Si bien el corpus elegido para esta presentación es acotado, lo considero altamente representativo de una serie de problemas que pretendo revisar, en tanto describen fenómenos históricos y sociales que nos inducen a realizar nuevas preguntas, acciones inherentes al trabajo científico del historiador. De este modo nos obligan a volver a visitar, por un lado, la relación entre literatura e historia, y por otro, los vínculos entre la literatura y los trabajos de la memoria, en ambos casos con el fin de escribir una historia social de los exilios latinoamericanos que se nutre y enriquece con estos aportes.

Es imprescindible señalar que al analizar el tema de los exilios se nos presenta el lazo indisociable entre memoria e identidad. La *vividura* del exilio induce a los escritores a reflexionar sobre los elementos constitutivos de un “nosotros” y “los otros”; sobre la construcción de la Nación y los problemas

vinculados a la asimilación y la integración; a las formas, modos, ritmos y alcances de la integración a las naciones latinoamericanas, que fueron pobladas también por heterogéneos grupos de inmigrantes. La experiencia de vivir en el “fuera del lugar” los impulsa a formular preguntas más profundas sobre la propia construcción de un “nosotros nacional”, a visitar los modos de la formación de las identidades nacionales y a poner en escena las pugnas en torno a la elaboración del imaginario nacional.

Estas tareas de introspección ponen de manifiesto los trabajos de las memorias: activaciones que recuperan memorias subterráneas y así demuestran cómo las memorias hegemónicas relegaron a otras experiencias que, signadas por la violencia y el desarraigo, anunciaban un camino peligroso de intolerancias, las cuales estallarían en los diversos acontecimientos históricos cada vez más violentos que caracterizaron al siglo XX. Estos exilios latinoamericanos de finales del siglo XX desandan también las genealogías de otras expatriaciones, y vuelven a poner en el escenario un pasado violento, autoritario y xenófobo que cíclicamente retorna y asola a los distintos grupos sociales.

## El exilio político - el exilio literario

Inicialmente las definiciones intentaron desentrañar y distinguir entre inmigración y exilio, denotando a este último cuando las condiciones de las migraciones son motivadas fundamentalmente por razones políticas. Sin embargo, la cuestión no se agota allí y se abre como un retablo que ha sido necesario describir y precisar teórica y empíricamente. (Falcón, 2012; De Diego, 2003, Jitrik, 1978).

Cuando son las causas políticas las que impiden a los escritores vivir en su propio país y los conducen al desarraigo se lo describe como exilio literario, sin que sea una denominación exhaustiva y excluyente. Por lo tanto se ha recurrido a una descripción más cómoda: definirlo como exilio cultural -designación discutible pero mayoritariamente utilizada por los estudiosos del campo- que debería ser entendido como el exilio impuesto, en particular, por la situación en que se encuentra la producción del libro y la acogida por el público lector. Sin embargo, se necesita una segunda precisión: la literatura del exilio conlleva un doble sentido. Es la literatura de los autores —en su mayoría exiliados— que tratan en sus obras el tema del exilio y, en un sentido más amplio, es toda la literatura —hable o no del exilio— producida

por escritores desterrados. De modo que se podría volver a distinguir entre literatura *del* exilio —la que habla del exilio— y literatura *en* el exilio —la que se escribe en el exilio—. (Cymerman, 1993)

Otras aproximaciones advierten también sobre la necesidad de denominarlas *escrituras del exilio*, puesto que se considera que hay algo en el trabajo de la escritura, en el deslizamiento escriturario, que se relaciona intrínsecamente con la situación de exilio. (Bocchino, 2005)

Aunque la cantidad de escritores argentinos o latinoamericanos que partieron al exilio sigue siendo imprecisa, no hay dudas de que la literatura argentina fue la que pagó mayor precio a las dictaduras. Algunos estudios generales sobre exilios señalan que el argentino fue el grupo más numeroso de ese colectivo latinoamericano que emigró en los años setenta y ochenta del siglo pasado, integrado por muchos autores afamados que no dejaron de escribir en el exilio tanto en tierras americanas como europeas (Cymerman, 1993). De entre un número aproximado de 25 escritores argentinos elijo enfocar el análisis en dos autores argentinos judíos, Alicia Dujovne Ortiz y Arnoldo Liberman, quienes, en su condición de “otros” en la vieja Europa, son paradigmáticos de la modalidad que adquirió esta literatura. Una escritura que recurre a la clave autobiográfica con incorporación de elementos de la ficción, a los temas de la identidad y la otredad, de la nacionalidad y la etnicidad, delineando un rasgo singular de la recuperación del pasado a través de la reconstrucción de la saga familiar.

Estos autores cuentan sus historias familiares con una pluma brillante, y en ellas se describen los modos en que se fueron tramando —luego de los exilios— los procesos de integración y asimilación de sus antepasados en el suelo latinoamericano. Historias familiares que se enraízan en la construcción de las nacientes naciones sudamericanas y en los procesos necesarios para la adopción de una ciudadanía plena, la que ha sido vuelta a conculcar dado que, una vez más, la violencia y el autoritarismo los conduce al exilio, para volver a desandar un conocido camino que forma parte de su memoria colectiva.

En estas búsquedas hay varios tópicos que llaman poderosamente la atención. En primer lugar, la detección de una historia familiar que es entendida y sentida como no integrante de una historia nacional. Es la historia de un “nosotros” que se diferencia de la historia de los “otros”.

En segundo lugar, pone en escena un proceso inmigratorio que se distingue de otros colectivos migrantes. Los judíos no vinieron a tierras americanas para “hacer la América”, de modo que el imperativo central de la migración no respondió a una búsqueda de mejores oportunidades económicas sino que se trató de una salida forzada que impidió pensar en la posibilidad de un retorno al suelo natal. Esta característica demuestra la necesidad —y brinda la posibilidad— de volver a estudiar al fenómeno migratorio del siglo XIX y principios del siglo XX en Argentina, para revisar las interpretaciones tradicionales del campo historiográfico a partir de incorporar matices que pueden ser mucho más polifónicos y enriquecedores de la historia poblacional argentina.

En tercer lugar, al incorporar las voces de las memorias, estos textos literarios incitan a estudiar y a recobrar las disputas de las memorias, a historiar la construcción de las memorias colectivas hegemónicas, a recuperar las subterráneas, o las silenciadas, entre otros tópicos. También permiten poner en tensión las representaciones cristalizadas o las producciones historiográficas tradicionales que desplazaron u ocluyeron otras voces que demandaban interpretaciones más ajustadas a los verdaderos procesos históricos de la experiencia de la colonización judía en nuestro país.

## Los autores

### **Alicia Dujovne**

Alicia Dujovne Ortiz se cría en un ambiente intelectual porteño: es hija de Carlos Dujovne, un conocido militante comunista fundador de *Problemas*, una editorial comunista, y de la escritora Alicia Ortiz; es nieta de Samuel Dujovne, un inmigrante judío asquenazi de Besarabia que llegó a las colonias agrarias del barón de Hirsch en Entre Ríos. Alicia se fue de Argentina en 1978 rumbo a París, siendo una periodista conocida por sus reportajes culturales en *La Opinión* y autora de dos libros de poesía y dos de cuentos, de filiación imaginativa y surrealista. Narró su destierro con estas palabras:

Nunca me declaré exiliada política ni pedí asilo en Francia. Siempre dije con franqueza que me había ido de Argentina porque no soportaba la Dictadura (trabajaba en el diario *La Opinión*, cuyo director Timmer-

mann, había sido secuestrado) y también porque tenía ganas de probar fortuna en París. Pero todo extranjero que se va de un país pobre y conflictivo a uno rico y tranquilo es un exiliado. Hemingway y Gertrude Stein no eran exiliados. Yo salvando las distancias, sí, porque cuando me moría de hambre en París mi hija adolescente no tenía como volver sobre mis pasos. (Rocha, 2003).

Los estudios especializados sobre escritores del exilio incluyen a esta autora y su producción literaria para explicar las etapas de la escritura exiliar. Como bien explica Noguerol Jiménez, una vez que finalizó la dictadura, cuando los textos de emergencia<sup>1</sup> dieron paso a la reflexión sobre las razones que llevaron a la misma, muchos autores sintieron el deseo de indagar en la historia (Noguerol Jiménez, 2013). De este modo continuaban vinculados a la patria perdida y evitaban el desarraigo, retomando algunos mitos y figuras simbólicas de la argentinidad: el fútbol, el tango y el peronismo. Alicia Dujovne escribió tres libros sobre mitos argentinos: *Maradona soy yo* (1994), *Eva Perón. La biografía* (1995) y *Mireya* (1998)<sup>2</sup>.

Cuando los años empiezan a pasar y las imágenes del suelo natal se vuelven más difusas aparecen los estudios anclados en la larga memoria. Con el transcurrir del tiempo, los recuerdos del país de origen se van difuminando. Ante esta situación, los narradores trasterrados emprenden la tarea de recuperar su pasado en un ejercicio a medio camino entre la autobiografía y la autoficción, en el que la reconstrucción de la saga familiar cobra enorme relevancia.

---

<sup>1</sup> Noguerol señala que después de recorrer más de doscientas obras sobre la literatura del exilio puede establecer etapas en la escritura de la historia, que van desde unos primeros textos marcados por el testimonio y el género negro, contemporáneos en muchos casos de los sucesos denunciados, al discurso alegórico, la poética del cuerpo y la revisión de los mitos argentinos predominantes en los ochentas y noventas, y, finalmente, el privilegio de la memoria, el acercamiento a la saga familiar y a la autoficción, fundamentales en la narrativa de los últimos años.

<sup>2</sup> “Me di cuenta de que como muchos argentinos de la clase educada, había ignorado la riqueza del fenómeno cultural de mi país. Comencé a darme cuenta del misterio de la cultura popular argentina y de los personajes fascinantes que existían en nuestro medio. Entonces comenzó mi interés por el fútbol, el peronismo y el tango, tres de los fenómenos que más definen la idiosincrasia argentina”. En: Raíces de gitana: Entrevista con Alicia Dujovne Ortiz por Gwendolyn Díaz, <http://www.resonancias.org/content/read/414/raices-de-gitana-entrevista-con-alicia-dujovne-ortiz-por-gwendolyn-diaz/>



El árbol de la Gitana es una novela de exilio. Me la fui armando y coseando una colcha colorida hecha de retazos distintos. Tenía como frío, necesitaba abrigarme con leyendas de familia. Estaba en tierra extranjera, quién era ni de dónde venía, necesitaba entender por qué mis antepasados habían elegido la Argentina y yo había desandado caminos. Si, el exilio es el tema de nuestro tiempo. (Rocha, 2003)

La idea de indagar en su pasado se fue trasformando en obsesión, y la memoria —real o imaginaria— fue reemplazando al territorio perdido. En Francia, Dujovne termina de escribir su tercera novela, *El árbol de la gitana* (1997). Iniciada varios años atrás y titulada en principio *Vamos a Vladivostok*, fue publicada primero en Francia en 1991 y luego en Buenos Aires y Madrid en 1998, y constituye —según explica Nora Glickman— un fresco histórico que recompone fragmentos dispersos de sus raíces familiares.

En palabras de Dujovne:

Es la escritura del exilio, que es otra esquina donde trato de darle un sentido a la fragmentación de mi vida y hablo descaradamente en primera persona. No es autobiografía, es autoficción, porque la elección de las historias que cuento apunta a algo. No hay una palabra sobre la vida afectiva, ni sobre la vida real del trabajo. Hay una repetición de historias que tiene que ver con escombros, con fracturas. (Larre Borges, 1997)

Se repiten sensaciones y vivencias: fractura, escombros, retazos. Recurre a la reconstrucción del árbol genealógico para desentrañar el laberinto de sus propias raíces, y en estas búsquedas en el pasado recrea la historia, la pérdida del territorio, las errancias, los recuerdos difusos que vuelven y se hacen carne en nuevas experiencias. Alicia Dujovne vive su exilio y revive el de sus abuelos judíos, y puede reconocer el dolor de la pérdida del hogar y del país al que no se regresará. Aun si pudiera regresar tampoco sería ya su país...

*El Árbol de la gitana* es una novela histórica en la cual la escritora realiza una documentada reconstrucción. Es muy hábil en recuperar memorias heredadas —las que fueron transmitidas de generación en generación— y en recurrir a las memorias vividas y a otros tipos de conocimientos adquiridos, con los que juega libremente; reitera vivencias y ausencias fragmentadas,

pérdidas de todo tipo, las desgracias que se reconstruyen en misiones y deberes, y sabe leer en los usos del olvido, en los silencios escondidos (Pollak, 2006). Todo está enriquecido porque también realiza un trabajo heurístico en archivos y bibliotecas especializadas y recurre al asesoramiento de historiadores profesionales, aunque siempre aclara que se define como escritora y no como historiadora.

Este libro es tanto una búsqueda de la identidad de la autora como también de los elementos identitarios de Argentina. Recorre desde la memoria familiar su conformación dual de descendiente de familias judías y cristianas, con la cercanía necesaria para comprender los complejos procesos identitarios en los que algunos momentos especiales o críticos tiran del hilo invisible que anida en las memorias familiares: la errancia, los silencios, los usos del olvido, la recurrencia al humor para dejar a un lado la tragedia y para reírse de uno mismo, notas que escenifican la judeidad conjuntamente con las formas de comprender el mundo de la madre cristiana, más generales o más difundidas por su peso mayoritario en la cultura nacional argentina. La autora es producto de esa hibridación: mitad judía, mitad cristiana, “soy una mezcla de orígenes distintos que se armonizan o se pelean dentro de mí, y a todos ellos los admito”. Aprovecha esta mixtura para que las perspectivas sean más ricas y poder así disfrutar de una sensibilidad abierta que le otorga la posibilidad de captar los matices. Reconoce que en esta novela encontró su identidad judía<sup>3</sup>, pero a medias; que lo judío la conmueve de manera especial, pero no única... “Me precio de que mis raíces sigan sueltas: será doloroso pero otorga una mirada notablemente menos estrecha” (Rocha, 2003)

Sus escrituras narran la experiencia de la vida en las colonias judías de sus abuelos Samuel y Sara y los avatares de las migraciones de los Ortiz, sus antepasados maternos, quienes perdieron sus tierras y se fueron a Buenos Aires. Dos colectivos sociales que narran pedazos de la historia de Entre Ríos. De su abuela materna recibió la lengua parlante, y de su abuela paterna la lengua gustadora del *gefилte fish*, componentes esenciales para formar esta identidad mixta.

---

<sup>3</sup> “El apellido “Dujovne”, explica, significa “espiritual”. Durante siglos mis antepasados jasídicos de Besarabia practicaron la profesión de maestros y se dedicaron al espíritu. De ese mundo descendo yo” (Glikman, 2000: 383).

Estoy convencida de que en la memoria heredada a través de los relatos de su padre Carlos, este texto se convierte en una invitación a profundizar en aspectos poco conocidos de la experiencia colonizadora en nuestro país. *El Árbol de la gitana* es un lugar de memoria, si seguimos a Pierre Norá. Su escritura llega en momentos en los cuales el “boom memorialístico” es la nota dominante y seguramente obedece a las fracturas de tiempo de fines de siglo XX, producto del declive de la experiencia transmitida, en un mundo que ha perdido sus referencias, ha sido desfigurado por la violencia y atomizado por un sistema social que borra las tradiciones y fragmenta las existencias. (Traverso, 2007)

Alicia Dujovne Ortiz es muy clara en este sentido. Continúa sus búsquedas en otro texto titulado *El camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto*, en el que reconstruye la vida de su padre Carlos, un hijo de las colonias judías y, como señalamos, ferviente militante del Partido Comunista argentino:

Ochenta y dos años después, 15 de octubre de 2005, zarpo del aeropuerto de París, donde vivo desde 1978, rumbo a Moldavia o Besarabia. He invertido a mi vez el viaje de mis abuelos y perpetuando la tendencia a cambiar de tierra. Las razones para partir también se reproducen. 1978 no es una fecha casual en Argentina: tiempos de dictadura militar, tiempos de exilio. (Dujovne Ortiz, 2007, p. 33)

### **Arnoldo Liberman**

Nació en Concepción del Uruguay (Entre Ríos) en 1933, muy cerca de la aldea Sonenfeld de Colonia Clara —una de las 16 colonias judías establecidas en Argentina por la compañía colonizadora del barón de Hirsch, en la cual se asentaron sus abuelos—, ciudad que debió abandonar para cursar los estudios universitarios en Buenos Aires, donde se recibió de médico psiquiatra. Junto a una brillante carrera en su especialidad —integró los equipos profesionales del emblemático Lanús, servicio de Psicopatología del Hospital de Lanús— (Visacovsky, 2003) su vida estuvo impregnada de literatura. Fue cofundador de la revista cultural *El grillo de papel*, adicto lector, estudioso empedernido de los grandes pensadores, amante de la poesía, la música y la cultura en general. Su profusa producción literaria es intensa —como él mismo— y explícitamente autobiográfica. Su obra es un *collage*, con secuen-

cias fragmentarias donde se dan cita intelectuales y artistas de todo el mundo y con los cuales dialoga; además, en todos sus escritos están presentes los fragmentos de transmisión, breves piezas que se encadenan para describir su propia condición de exiliado judeoargentino.

Lieberman se interroga por la identidad violentada, el destierro, el exilio, el éxodo desde un presente que vive el terror del olvido, por una memoria obstinada que no solo es memoria sino también historia desgarrada de Occidente. Larga historia que es narrada desde la experiencia transmitida por la *bobe* desterrada de la Rusia zarista, desde el impacto del nacimiento y desarrollo del nazismo, del Holocausto, y desde la última dictadura en Argentina: historia de un sobreviviente que asume el deber de la memoria y de la transmisión.

Sus compromisos intelectuales recorren diversos temas, pero seguramente el de mayor gravitación es su abordaje de la identidad: “Como buen judío padezco de una insistente interrogación ontológica sobre mi identidad y, como buen argentino, mi obstinada lealtad a mi país y mi sentimiento de integración nunca desmentido” (Lieberman, 2006: 33), escribe en su último libro editado en Madrid, lugar donde vive desde que el terrorismo de Estado lo obligó al exilio, quizás en una fecha redonda al transcurrir 30 años de la dictadura. *Éxodo y exilio. Saldos y retazos de una identidad* es un nuevo texto que tiene como antecedentes otras obras de Lieberman: *Grietas como templo: biografía de una identidad* (1984) y *La fascinación de la mentira* (2007), en las que se iniciaron sus búsquedas sobre la identidad desde la pregunta sobre qué es ser judío. A partir de ella fue delineando otras aproximaciones más complejas y valorativas, en las que proclama “es difícil ser judío”, a lo que agrega otra variante: “es difícil ser argentino”.

En este intelectual habita la historia del pueblo judío, la memoria transmitida de lágrimas que provienen de algún gueto ucraniano o de cierto antepasado humillado por los cosacos en un *shtetl* de alguna aldea de la Rusia Blanca, la experiencia de los gauchos judíos de Sonenfeld, de la Alemania de Hitler, del Holocausto (*Shoá* es la mejor definición, sostiene Lieberman), de la dictadura.

Estando exiliado recordaba insistentemente a su abuela, la *bobe* comunista rusa a quien la revuelta de 1905 obligó a marchar al exilio; la misma que, asentada en Entre Ríos, encendía velas para las fiestas judías y le repetía

“Acordáte de Moisés sin olvidar al general San Martín” (Lieberman, 2006, p.82), palabras que fueron para Arnoldo una máxima de vida:

Yo era un argentino de raigambre europea y criolla (abuelos y padres venidos de la Rusia de los zares, exactamente de Ucrania, y madre nacida en Argentina), con la sangre transitada por dos vertientes y con mi cuerpo como campo de batalla de mis esforzados intentos por ser la suma de esas dos vertiente. Por eso, claro yo era el emergente de esa cupla que mi bobo me indicaba: Moisés y San Martín. Esa singular pareja había marcado a fuego mi infancia, y yo –que quería rescatarlo todo, el pesado relleno y el asado con cuero, el fréilaj y el tango, el Día del Perdón y el Día de la Independencia, las anécdotas contestarias de mi bobo y la historia de mis próceres argentinos que liberaban a los pueblos de Chile y Perú. (Lieberman, 2006, p.83).

Ese tiempo de infancia en el que trascurrían los días de todos los niños argentinos presentaba una aparente homogeneidad, mas subyacían pruebas incuestionables que ese *como todos* no era más que una ilusión de adolescente. “Yo era un gaucho pero mis espuelas estaban hechas con la Estrella de David. Yo era como todos pero todos no era como yo”.<sup>4</sup>

El 25 de mayo de 1976 decide marcharse al exilio. En horas avanzadas de la noche un Ford Falcon verde se detuvo frente a su domicilio. Esa noche el “grupo de tareas” no lo buscó a él, sino que avanzó hacia otro piso del edificio, pero Lieberman supo que había llegado el momento de partir. “Un subversivo, un psicoanalista, un niño judío entrerriano transformado. Caprichosamente, en ciudadano de primera. Se trataba sólo de caminar, kilómetros y kilómetros. Nos acompañaba la música de El ocaso de los dioses de Wagner.” (Lieberman, 2006, p.101)

La congoja lo acompañaba, pero también la experiencia de muchos ju-

---

<sup>4</sup>“En mi casa flameaba la bandera argentina en todas las efemérides patrias, pero grupos de exaltados pasaban frente a nuestra puerta gritando consignas antijudías, tanto frente a la farmacia de mi madre como ante nuestro hogar, cercano uno de otro. Yo debía crearme a mí mismo, en respuesta a dichas consignas pero sin traicionar la patria presente y mis amigos de infancia. Créanme, aun siento en el esternón aquellos gritos, aquella humillación, aquel temor” (Lieberman, 2006, p.83)

díos europeos, quienes frente al avance del nazismo se debatían entre permanecer en su país o marcharse para salvar sus vidas. Eran demasiadas las historias que le demostraban que permanecer significaba la muerte. La *shoah*, los seis millones de judíos muertos, era una evidencia radical. Liberman explica:

Tuve que abandonar aquel paraíso (que en tantos momentos de mi vida actual reaparece nostálgicamente) porque los asesinos criollos de la identidad habían decidido que yo, como tantos, era candidato a desaparecido. No me fui de Argentina. Como a nuestro primer padre, me expulsaron (Liberman, 2006, p.236)

Y se pregunta:

...y ¿no es lógico que una experiencia de estas características volviera a potenciar mis sentimientos judíos, nuevamente víctima de una historia desgarrada, nuevamente exiliado, nuevamente corchea al viento de la historia? ¿Otra vez debía subirme al carguero alemán Wesser, como en 1889 lo habían hecho mis abuelos, llegando al puerto de Buenos Aires desde Ucrania, mientras yo hacía el viaje de regreso a Europa, mi familia en otro barco línea Federico C (...)

Evidentemente los argentinos descendemos de los barcos ¿Quién era yo, un argentino excomulgado de su patria o otro más inmigrantes que la Jewish Colonization Association recogía para intentar otorgarle un mundo de paz y concordia?” (Liberman, 2006, p.237)

### **El otro exilio, el anterior**

Finalmente, estas preguntas que se realiza el escritor son las que nos llevan al pasado, a la experiencia colonizadora de los judíos en Argentina. Los habitantes de estas colonias fueron producto de la intolerancia racial y religiosa que los expulsó de la Rusia zarista. Los judíos se convirtieron en migrantes cuando comenzaron a huir de los *pogroms*<sup>5</sup> y las discriminaciones

---

<sup>5</sup> De acuerdo con la definición brindada por la Enciclopedia Judaica Castellana, “la palabra rusa pogrom significa alboroto, tumulto, disturbio, se emplea en otros idiomas para designar los

violentas y legales que se distribuyeron sistemáticamente por todo el territorio del Imperio Ruso. La discriminación y la xenofobia se reforzaron en una espiral interminable. Las llamadas Leyes de Mayo o Edictos Temporarios, promulgadas en mayo de 1882, restablecieron la Zona de Residencia. Aun dentro de la misma, se les prohibió asentarse en las afueras de ciudades y pueblos, adquirir tierras en zonas rurales y realizar negocios en domingos y días feriados para el cristianismo. Aquellos que residían en zonas urbanas no tuvieron otra alternativa que permanecer en las mismas, y quienes vivían en zonas rurales fueron forzados a trasladarse a las primeras. El territorio en el cual podían legalmente residir se redujo en un 90%. De esta manera, quedaron encerrados en una gigantesca prisión, en ese extraño y vasto gueto llamado Zona de Residencia que se componía de ciudades y villorrios de una serie de gobernaciones y provincias de Ucrania, Lituania, Wohlenia, Polonia y Rusia Blanca<sup>6</sup>. El resto del gigantesco imperio quedó vedado para ellos (Mendelson, 1939). La población judía, atemorizada por la violencia y las nuevas restricciones, comenzó a buscar la manera de salir del territorio ruso.

Una de las posibilidades fue el proyecto del barón Mauricio de Hirsch, que ofrecía convertirlos en colonos agricultores en las pampas argentinas, para lo cual creó una empresa colonizadora —Jewish Colonization Association— que establecía estrictas condiciones a las que debían atenerse aquellos hombres y mujeres que accedieran a formar parte del contingente inmigratorio que se trasladaría a América. Si el propósito de Hirsch fue salvar de los *pogroms* a los judíos de Rusia, la misión de los migrantes fue convertirse en agricultores, redimidos por el trabajo de la tierra, y construir un espacio de acogida no solo para ellos y sus familias, sino para todos los hermanos judíos oprimidos por la Europa xenófoba que se veían obligados a partir al exilio.

Esos judíos trasterrados, ahora asentados en una tierra fértil pero virgen, tuvieron que dejar en el olvido o en silencio las marcas de las pérdidas y del exilio, para abocarse a la construcción de una experiencia colonizadora que

---

violentos ataques a los judíos”. Enciclopedia Judaica Castellana, México, 1950, p. 475. Otros autores prefieren resaltar su significado en ruso: “como un rayo”.

<sup>6</sup> La suma de estas restricciones condujo a que el censo de 1897 reportara que, de 5.215.805 judíos, el 94% habitaba en la Zona de Residencia, el 80% de ellos en zonas urbanas, representando el 38% de la población urbana de dicha región.

es recordada desde la literatura canónica como una gesta heroica, y desde la memoria de los colonos como un desafío trascendente, plagado de infortunios, pero también de pequeñas y maravillosas realizaciones.

Argentina se ofrecía como una “tierra prometida”, un lugar donde se podría vivir en libertad y con múltiples oportunidades: posibilidades de inserción, integración, educación, ascenso social. Pero cien años después el ciclo volvió a comenzar; nuevamente desandar el camino de los antepasados, una vez más el exilio.

### **A modo de cierre o de apertura**

Podríamos finalizar señalando —como lo han sostenido destacados intelectuales— que se puede escribir la historia contemporánea tomando como ángulo de observación a los exilios, aseveración que nos coloca ante una encrucijada interesante y movilizadora a los historiadores comprometidos en tratar de entender las razones por las cuales el abordaje de este tema ha costado tanto. ¿Qué hay detrás —o delante— de este hecho que dificulta tanto explicarlo? ¿Qué motivos de peso han obturado su tratamiento? ¿Es el tema en sí mismo o es el quehacer del historiador, que requirió de nuevos marcos teóricos y metodológicos para poder explicar los problemas de los pasados traumáticos que nos interpelan como seres humanos, como ciudadanos, como historiadores?

Estoy convencida de que los desafíos planteados al tratar de comprender el pasado reciente signado por el horror nos hicieron enriquecer nuestra “caja de herramientas” para comprometernos en una faena que es más plural, encarada con un enfoque multidisciplinario o interdisciplinario, integrando mejores instrumentos metodológicos, lo que nos permitirá escribir la historia de la mejor manera posible; la historia que se co-constituye (o queremos que así sea) en un diálogo y una escucha atenta a las demandas e interpelaciones que ese pasado le formula al presente, por lo cual dejamos de concebirlo como cerrado, finalizado. (Pittaluga, 2010) Una historia social que encuentra nuevas formas de mirar hacia atrás, no para encontrar un sentido, sino para recuperar su diversidad de sentidos, escrita con rigurosidad interpretativa por historiadores que consideren que tanto la sensibilidad como la criticidad deben ser las notas dominantes que acompañen su ruta.

Y allí se erige la literatura. Este fecundo campo de la producción inte-



lectual que nos permite recuperar las subjetividades de los actores y recobrar los trazos más difíciles de asir sobre las formas de comprender el mundo y los sentimientos que provocan las experiencias traumáticas de los diferentes colectivos condenados al exilio. Sabemos que la narrativa aporta matices significativos a la conformación de una memoria colectiva, y, por supuesto, interesantes polifonías interpretativas para la reconstrucción del pasado.

Podemos recurrir a Beatriz Sarlo, quien nos advierte que

...la literatura no puede ser leída haciendo abstracción de su régimen estético, y esto quiere decir que el historiador no debe leerla solo como depósito de contenidos e informaciones (...) la literatura dice algo respecto de lo social en dimensiones que no son exclusivamente las explícitas.

La literatura ofrece mucho más que una representación del mundo social (...) La literatura puede ofrecer modelos según los cuales una sociedad piensa sus conflictos, oculta o muestra sus problemas, juzga a las diferencias culturales, se coloca frente a su pasado o imagina su futuro (Sarlo, 1991).

De modo que al acudir a la escritura del exilio nos permite describir a este objeto poliédrico (Jensen, 2004) y comprender algunas de las escalas que lo impactan e involucran. En primer lugar, en la esfera de lo personal, lo familiar, del ámbito privado, que está vinculado para sus protagonistas con el desafío de reconstruir la propia rutina y su propia vida en tierras extrañas; también una segunda dimensión, la experiencia colectiva, lo nacional y lo étnico o comunitario.

Estas dimensiones adquieren notas específicas en los exiliados judíos argentinos y latinoamericanos. Esta expatriación recupera la larga memoria de la diáspora, la larga memoria colectiva del pueblo judío, las expulsiones de los antepasados, que son revisitadas y revividas por los descendientes que fueron nuevamente expulsados del país en el que habían contribuido a forjar la identidad nacional. Se recupera la dimensión de las enormes dificultades que impone el exilio: el desarraigo, las pérdidas, las fracturas, los dolores y los silencios, entre otras tantas. Son trabajos de reflexión que ponen también en tensión la imagen de la homogénea identidad nacional y de una memoria colectiva nacional para recobrar el pluralismo cultural y las especificidades

de los imaginarios y memorias de los distintos grupos sociales.

Ángulos que trascienden las fronteras nacionales y que pueden ser comparados con las expresiones literarias del exilio de autores judíos latinoamericanos del Cono Sur; que —como bien señala Leonardo Senkman— el corpus de la producción está todavía en construcción<sup>7</sup>; sin embargo, los avances que se han realizado en este sentido brindan pistas más que significativas de los aportes de la literatura para la comprensión de la experiencia exiliar y los trabajos de la memoria (Senkman; 2000). La producción intelectual de Ana Vásquez Bronfman es claro ejemplo de lo expuesto. Un texto con importante circulación entre los estudiosos de este tema es “*La maldición de Ulises: repercusiones psicológicas del exilio*”, escrito en coautoría con su colega paraguaya Ana María Araujo y editado en 1988. Este fue el producto de un trabajo de investigación académica en el que se proponen describir con las herramientas metodológicas de la etno psicología, la vida y psique de sus compatriotas y las distintas etapas por las que atraviesa la experiencia exiliar: el trauma inicial, el proceso de transculturación y finalmente la etapa creada por la formación de mitos, recobrando y resaltando la dimensión humana y subjetiva más que los datos estadísticos (Martín, 1999). Ahora bien, la exiliada chilena Vásquez Bronfman, radicada en París, analiza también la experiencia exiliar desde la producción literaria de ficción. La clave autobiográfica y la reconstrucción de la genealogía familiar se entroncan en *Las Jaulas invisibles*, donde la autora deja fluir la larga memoria de los exilios.

Compartiendo la tragedia que en esta larga errancia nos narramos insaciablemente, los laberintos de mi pasado han ido surgiendo bajo otras luces: si no he vivido la ruptura como un drama, ha sido porque he tomado con-

---

<sup>7</sup> Leonardo Senkman señalaba que: “Aún está por hacerse el análisis del corpus literario producido durante y luego del terrorismo de estado argentino desde el exilio exterior o interior. En este corpus se desataca un importante conjunto de autores judeoargentinos que escribieron textos “en estado de memoria”. A título sólo enunciativo, ver el ciclo de las novelas de la memoria de Pedro Orgambide *El arrabal del mundo*, *Hacer la América* y *Pura Memoria*; Arnoldo Liberman, *Grietas como templos. Biografía de una identidad*; Humberto Costantini, *En la noche* y su texto inédito *Rapsodia de Raquel*; Antonio Brailovsky, *Identidad*; Gerardo Mario Goloboff, *Criador de Palomas*, *La Luna que cae*, *El soñador de Smith*, *Comuna Verdad*, Sergio Chejfec, *Lenta biografía*; Ricardo Feierstein, *Mestizo*; David Viñas, *Cuerpo a Cuerpo*; Alicia Dujovne Ortiz, *L'Arbre de la Gitane*; Nora Strejilevich, *Una sola muerte numerosa*.

ciencia de otros exilios que ya estaban en mí, incluso antes que naciera... Exilio de mujer que se entronca, para mí, en otro más antiguo. Mi linaje es el de los rechazados, el de los perseguidos, el de los condenados a la huida....En mí se condensan las Bobes humildes y los Zheides barburdos de voz ronca, que cruzaron el océano para que por lo menos nosotros viviéramos sin miedo... Pero un exilio se injerta en otro, una desilusión demuele la otra... He descubierto que el camino de mi exilio no confluye totalmente con el de los otros, los nuestros no siempre son los míos...”. (Vásquez, “De rupturas y distancias”, 1994, citado por Senkman, 2000).

Claves que iluminan ciertos conflictos y desnudan los recorridos de las memorias. Esos “míos” de la autora fueron sus abuelos expulsados de Kishinev, del imperio zarista, los que pasaron por la colonización agraria del barón de Hirsch en Argentina pero se instalaron luego en el Santiago de Chile de principios de siglo XX. Los nietos son ahora ciudadanos chilenos que deben volver a partir al exilio porque la dictadura pinochetista así lo ha decretado. Esta nueva errancia despierta la larga memoria y provoca preguntas por la identidad. Entre otras indagaciones, Ana Vásquez realiza una revisita a la historia nacional chilena para poner en escena algunas preguntas incómodas. Se interroga sobre los alcances de esa historia, la que fue aprendida en el sistema formal y no formal de educación y que se expresa de múltiples maneras en el imaginario nacional, para preguntarse si en ella están integrados todos los chilenos o si hay actores sociales y experiencias que no cuadran. Recurre —y recorre— historias familiares en búsqueda de la identidad, en las que se inscriben “las jaulas” como marcas y que conforman los marcos sociales que la explican.

Decíamos en páginas anteriores que se puede constatar el inicio de una nueva historiografía sobre los exilios recientes que deja atrás el estigma de que los historiadores no podíamos contribuir a la comprensión del pasado cercano, lo que significa un salto cualitativo importante. Un minucioso rastro de ello se expresa en el capítulo a cargo de Soledad Lastra en este mismo libro. Pero me interesa también subrayar que junto con esta producción historiográfica se puede señalar que dichas nuevas perspectivas también han contribuido a enriquecer los estudios tradicionales sobre la historia poblacional argentina, los que vuelven a ser visitados con nuevas categorías conceptuales

y metodológicas que permiten rescatar pedazos de historias y de experiencias que no habían sido comprendidas ni explicadas con la diversidad de matices que las describen más cabalmente.

## Bibliografía

- Bocchino, A. (2005) Escritura y exilio durante la última dictadura argentina: Cuerpo a cuerpo de David Viñas y Libro de navíos y borrascas de Daniel Moyano. En *III Jornadas de historia de las Izquierdas, Exilios políticos argentinos y latinoamericanos*, Buenos Aires: CEDINCI.
- Cymerman, C. (1993). La literatura hispanoamericana y el exilio. En *Revista Iberoamericana* (164-165), pp. 524-550.
- Conan, E. y H. Rousso. (2003). *Vichy, un passé qui ne passe pas*. París: Gallimard.
- De Diego, J. L. (2003) *¿Quién de nosotros escribirá el Facundo? Intelectuales y escritores en Argentina (1970-1986)*. La Plata: Ediciones al Margen.
- Dujovne Ortiz, A. (1994) *Maradona soy yo*. Buenos Aires: Emecé.
- Dujovne Ortiz, A. (1995) *Eva Perón. La Biografía*. Buenos Aires: Aguilar.
- Dujovne Ortiz, A. (1997) *El árbol de la gitana*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Dujovne Ortiz, A. (1998) *Mireya*. Buenos Aires: Alfaguara.
- Dujovne Ortiz, A. (2007) *El camarada Carlos. Itinerario de un enviado secreto*. Buenos Aires: Aguilar.
- Falcón, A. (2012). *El escritor es siempre un exiliado: el exilio entre la historia y la literatura*. La Plata: FaHCE. (Mimeo)
- Flier, P. (2011) *Historia y memoria de la colonización judía agraria en Entre Ríos. La experiencia de Colonia Clara, 1890-1950*. Tesis de Doctorado de la FaHCE/ UNLP.
- Franco, M. y Levín, F. (comp.) (2007) *Historia reciente. Perspectivas y desafíos para un campo en construcción*. Buenos Aires: Paidós.
- Franco, M. (2010) Algunas reflexiones en torno al acto de exilio en el pasado reciente argentino. En E. Bohoslavsky, M. Franco *et al* (comps.). *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento, Prometeo Libros.
- Glikman N. (2000). Andando se hace caminos de Alicia Dujovne Ortiz. En *Revista Iberoamericana*. (Vol. LXVI / 191) pp. 381-392.
- Huysen, A. (2000). Medios, política y memoria. En *Revista Puentes* (1/2).

- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Jensen, S. y P. Yankelevich (comp.) (2007). *Exilios. Destinos y experiencias bajo la dictadura militar*. Buenos Aires: Libros del Zorzal.
- Jensen, S. (2011). Exilio e Historia Reciente. Avances y perspectivas de un campo en construcción, en *Aletheia*, (1/2).
- Jitrik, N. (1978). Primeros tanteos: Literatura y exilio. En *Nueva Sociedad* (35).pp. 48-55.
- Larre Borges, A. I. (1997). Los mitos de la Argentina perdida, reportaje. En *Brecha*, (603), Montevideo, Uruguay.
- Lastra, M. S. (2012). '¿Qué habría pasado si hubiéramos ganado?' Aproximaciones a las memorias de militancias y derrotas después del exilio. En *Revista Sociohistórica, Cuadernos del CISH.*, (29), pp.107-134.
- Liberman, A. (1984). *Grietas como Templo: biografía de una identidad*. Madrid: Altalena Editores S.A.
- Liberman, A. (1989) *La fascinación de la mentira*. Buenos Aires: Editorial Mila.
- Liberman, A. (2006). *Éxodo y exilio. Saldo y retazos de una identidad*. Madrid: Sefarad editores.
- Lvovich, D. y Bisquert, J. (2008). *La cambiante memoria de la dictadura. Discursos públicos, movimientos sociales y legitimidad democrática*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional, UNGS.
- Martín, L. (1999) y A. Vásquez Bronfman. En Rubio, P. *Escritoras Chilenas, Novela y Cuento*. Santiago de Chile: Editorial Cuarto Propio.
- Mendelson, J. (1939) *Génesis de la colonia Judía en la Argentina, en 50 años de colonización judía en la Argentina*. Buenos Aires: DAIA.
- Noguerol Jiménez, F. (2013). Literatura argentina trasterrada y dictadura: versiones desde el margen. En *Documentos de Trabajo*, Instituto de Iberoamérica, Universidad de Salamanca.
- Pittaluga, R. El pasado argentino: interrogaciones en torno a dos problemáticas. En: Bohoslavsky, E., Franco, M., Iglesias, M. y Lvovich, D. (Comps) *Problemas de historia reciente del Cono Sur*. Buenos Aires: Universidad Nacional de General Sarmiento/Prometeo Libros.
- Pollak, M. (2006) *Memoria, Olvido, Silencio*. La Plata: Ediciones al Margen.
- Rocha, C. Entrevista a una gitana: Alicia Dujovne, En: *Mester* (31), Department of Spanish and Portuguese (UCLA), Los Ángeles.

- Rousso, H. (1990/1987) *Le syndrome de Vichy de 1944 à nos jours*. Paris: Seuil. 2da edición revisada y actualizada. [*Le syndrome de Vichy 1944-198...*, Paris, Seuil, Coll. XXe siècle].
- Sarlo, B. (1991). Literatura e Historia. En: *Boletín de Historia Social Europea*, ( 3), La Plata.
- Senkman, L. (2000). La nación imaginaria de los escritores judíos latinoamericanos. En *Revista Iberoamericana*. (LXVI/191) pp.279-298.
- Traverso, E. (2007) *El pasado, instrucciones de uso. Historia, memoria, política*. Madrid: Marcial Pons.
- Traverso, E. (2001). *El totalitarismo. Historia de un debate*. Buenos Aires: Eudeba.
- Traverso, E. (2012) *La historia como campo de batalla. Interpretar las violencias del siglo XX*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Vásquez Bronfman, A. (1990) *La maldición de Ulises: repercusiones psicológicas del exilio*. Santiago de Chile: Sudamericana.
- Vásquez Bronfman, A. (2002) *Las jaulas invisibles*. Santiago de Chile: LOM ediciones.
- Visacovsky, S. E. (2003). Pensar El Lanús, pensar la Argentina. En *Psicoanálisis APdeBA*, (XXV, 2/3).
- Yankelevich, P. (2007). Exilio y dictadura. En Lida, C.; Crespo, H. y Yankelevich, P. (Comp.) *Argentina, 1976. Estudios en torno al Golpe de Estado*. México: El Colegio de México.

## Sobre los autores

### Gabriela Águila

Doctora en Historia por la Universidad Nacional de Rosario (UNR). Es Investigadora Independiente del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y Profesora Titular de Historia Latinoamericana Contemporánea e Historia Europea Contemporánea en la UNR. Se ha especializado en la historia argentina reciente, y sus líneas de investigación refieren a la historia de la última dictadura militar y los estudios sobre la represión. Ha publicado numerosos trabajos editados en libros y revistas académicas en el país y el exterior y es autora de *Dictadura, represión y sociedad en Rosario, 1976/1983. Un estudio sobre la represión y los comportamientos y actitudes sociales en dictadura* (2008) y compiladora (con Luciano Alonso) de *Procesos represivos y actitudes sociales: entre la España franquista y las dictaduras del Cono Sur* (2013).

### Luciano Alonso

Es graduado en Historia, magister en Historia Latinoamericana y en Ciencias Sociales y Doctor en Historia. Actualmente es profesor ordinario en las Universidades Nacionales del Litoral y de Rosario, en cátedras de Historia Social y Teoría Social, y director del Centro de Estudios Sociales Interdisciplinarios del Litoral de la UNL. En los últimos años ha desarrollado estudios sobre movilización pro derechos humanos y violencia política desde los años de 1970 a la actualidad. Ha publicado libros y artículos en instituciones académicas de Argentina, México España y Uruguay, referidos preferentemente a temas de historia reciente.

### Patricia Flier

Es profesora en Historia y Doctora en Historia de la Universidad Nacio-

nal de la Plata. Investigadora y miembro del Consejo Científico del Centro de Investigaciones Socio Históricas (CISH) de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata, perteneciente al IdIHCS Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Profesora Adjunta a cargo de las cátedras Historia Social Argentina y Problemas de Historia Argentina: Historia, memoria e imaginarios. Estudios y representaciones de la historia reciente argentina y del Cono Sur. Es directora del proyecto de investigación Memorias y saberes en diálogo, la construcción del pasado reciente en Argentina. Historia, memoria e imaginarios, Programa de Incentivos a la Investigación de la Universidad Nacional de La Plata. Autora de libros, capítulos de libros y artículos publicados en el país y en el exterior.

### María Soledad Lastra

Socióloga graduada de la Universidad Nacional de La Plata, es docente en la cátedra de Historia Social Argentina (FaHCE-UNLP), Magíster en Ciencias Sociales (FLACSO, México) y Doctora en Historia por la UNLP. Es becaria del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas. Ha publicado en distintas revistas académicas y ha participado en diferentes jornadas y congresos especializados en historia reciente. Actualmente su línea de investigación se centra en los procesos de retornos del exilio argentino y uruguayo durante las transiciones democráticas en clave de una historia comparada.

### Sandra María Raggio

Profesora en Historia y Magister en Ciencias Sociales, egresada de la Facultad de Humanidades Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (UNLP). Es doctoranda en Ciencias Sociales de la misma facultad donde se desempeña como docente en la cátedra de Historia Social contemporánea y dicta la materia Historia de la memoria. Argentina 1976-2006. Integra como investigadora el Centro de Investigaciones Sociohistóricas perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET). Dirige el proyecto de investigación "Los procesos de elaboración de la Historia Argentina Reciente: Políticas de la memoria e historia". Es Titular adjunta de la Cátedra Problemas de Historia



Argentina de la UNAJ. Ha publicado numerosos artículos en revistas académicas del país y del extranjero y en libros colectivos en temas de su especialidad. Es compiladora junto a Samanta Salvatori de los libros "La última dictadura militar entre el pasado y el presente" y "Efemérides en la memoria" de Editorial Homo Sapiens. Actualmente se desempeña como Directora General de Promoción y Transmisión de la memoria de la Comisión Provincial por la Memoria y dirige el Programa Educativo "Jóvenes y memoria. Recordamos para el futuro".

## Andrea Raina

Licenciada en Historia graduada de la Universidad Nacional del Litoral (UNL), es becaria tipo I del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET) y se encuentra realizando el doctorado en Historia en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Su línea de investigación actual se centra en los estudios regionales del pasado reciente; en particular la militancia de los años '70 en la zona de la provincia de Santa Fe, concretamente el desarrollo de las organizaciones político militares en La Capital de dicha provincia. Ha publicado en distintas revistas académicas y ha participado en diferentes jornadas y congresos centrados en esa temática. Además del proyecto que nos convoca en esta publicación, es integrante del proyecto de Investigación "Orden social y violencia política entre los siglos XIX y XX. Estudios relacionales y comparados desde una perspectiva histórico-social", incluido en el Programa CAI+D 2011 de la Secretaría de Ciencia y Técnica de la UNL, desde el 1 de mayo de 2013 (en curso). También es parte del proyecto de investigación "Procesos de movilización política y social y tramas represivas en la provincia de Santa Fe entre los '60 y los '80", incluido en la convocatoria 2012 de la Secretaría de Estado de Ciencia, Tecnología e Investigación de la Provincia de Santa Fe, desde el 1 de julio de 2013 (en curso).

## Samanta Mariana Salvatori

Licenciada en Sociología de la Universidad Nacional de La Plata. Es docente en la cátedra Historia Social Argentina de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación y de la Facultad de Periodismo y Comunicación Social de la UNLP. Actualmente dirige el Programa de Investigación de la

Dirección General de Promoción y Transmisión de la Memoria de la Comisión por la Memoria de la provincia de Buenos Aires. Sus trabajos se centran en indagar las representaciones de la memoria de la última dictadura militar y el pasado reciente en Argentina. Ha dictado cursos de capacitación docentes sobre temas de memoria, cine y pasado reciente. Ha producido recursos pedagógicos para el trabajo en el aula de nivel secundario y coordinado las siguientes publicaciones: *La última dictadura militar (1976-10983). Entre el pasado y presente* (junto con Sandra Raggio, HomoSapiens, 2009) y *Efemérides en la memoria. 24 de marzo, 2 de abril y 16 de septiembre* (junto con Sandra Raggio, HomoSapiens, 2012).

### Elías Gabriel Sánchez González

Licenciado en Historia mención Estudios Culturales de la Universidad Academia de Humanismo Cristiano (Santiago de Chile). Docente de la Facultad de Arquitectura y Urbanismo de la Universidad Nacional de La Plata. Se encuentra concluyendo estudios en la Maestría de Historia y Memoria (FaHCE-UNLP). Actualmente realiza el Doctorado en Historia de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la UNLP. Es becario del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de Argentina desarrollando su beca en el Instituto de Investigaciones y Políticas del Ambiente Construido (IIPAC- FAU- UNLP). La línea de investigación que ha seguido y en torno a la cual ha participado en jornadas y publicado se centra en los procesos de inscripción del pasado reciente en el espacio urbano

### Mariana Paola Vila

Licenciada en Sociología, graduada de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata (FaHCE-UNLP). Actualmente, se desarrolla como becaria UNLP-Tipo A dentro del Centro de Investigaciones Sociohistóricas (CISH), perteneciente al Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (UNLP-CONICET), y se encuentra realizando su tesis doctoral en el Doctorado en Ciencias Sociales que dicta la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata. Ha publicado en distintas revistas académicas y participado en diferentes jornadas y congresos especializados en acción colectiva, organizaciones e identidades políticas contemporáneas. En

el presente, su línea de investigación se focaliza en el análisis de los procesos de construcción de identidades políticas de jóvenes militantes pertenecientes a diversas agrupaciones políticas.